

Revista de Dialectología y Tradiciones Populares,
2008, julio-diciembre, vol. LXIII, n.º 2,
págs. 89-99, ISSN: 0034-7981

Josep Pla, el recuerdo y el olvido. Reflexiones en torno al rol de la memoria en la cultura

Josep Pla, Remembrance and Forgetfulness: Reflections on the Role Played by Memory in Culture

ELISEU CARBONELL CAMÓS
Universitat Oberta de Catalunya

RESUMEN

Tomando la obra literaria de Josep Pla como fuente de reflexión antropológica, el artículo explora la relación de la memoria con la cultura local en Cataluña y la vitalidad de la memoria que se manifiesta, tanto en forma de recuerdos como de olvidos. A la vez que se destaca el papel de la memoria en la obra de Pla, se reivindica la importancia de Pla para la memoria de los catalanes.

Palabras clave: Memoria, Recuerdos, Olvido, Josep Pla, Antropología, Literatura.

SUMMARY

By taking into account Josep Pla's literary works for anthropological reflection, the author explores the relationship between memory and local culture in Catalonia and discusses the vitality of memory, which manifests itself in the form of both remembrances and forgetfulness. By emphasizing the role of memory in Pla's works, he underlines the importance of Pla for the memory of the Catalan people.

Key words: Memory, Remembrances, Forgetfulness, Josep Pla, Anthropology, Literature.

El nombre de Josep Pla lleva consigo el recuerdo de una época. Mi padre, por ejemplo, nunca entendió que yo hiciera una tesis sobre Pla. Para él, como para muchos catalanes de su generación, Pla era un escritor "colabo-

racionista”¹. Igual pensaban los miembros del jurado del *Premi d'Honor de les Lletres Catalanes* que, un año tras otro, no exentos de polémica, le negaron el galardón argumentando que las bases del premio establecían que éste debía concederse a un escritor al servicio del país. El viejo periodista se defendía escribiendo en el prólogo al volumen 36 de su *Obra Completa*, junto a la chimenea del mas Pla, en el Empordà, entre cajetillas de *Ideales*, la cafetera y la botella de licor, como le hemos visto retratado por Eugeni Forcano: “Aquests quaranta volums, als quals fatalment arribarem, són la meva modesta aportació a dues coses que estimo: la meva llengua i el país on he nascut” (Pla 1988b: 8).

Pla insistía en sus prólogos en presentarse como escritor de unas vastas memorias (1982a: 8; 1967: 8), que perseguían crear una memoria colectiva (1970: 7), una memoria histórica y cívica (1973: 8). Esto seguramente explique por qué Pla escogió el género dietario para su principal obra, *El quadern gris*, o la preeminencia del género crónica, ensayo o libro de viajes —aunque fueran a pie o en autobús—. Los intelectuales de su tiempo que le fueron favorables, como Espriu (1953), Fuster (1966) o Coromines (1967), hablaron de él como del autor de un inventario completo del país, casi como de un notario que levantara acta de la vida social en Cataluña durante toda una época.

Hoy día, veintisiete años después de la muerte del mayor escritor catalán contemporáneo², existe un intenso debate sobre el papel de la memoria histórica en la construcción de la sociedad actual³. En este contexto hay

¹ La imagen de un Pla franquista queda desmentida por los documentos que poco a poco salen a la luz y nos van permitiendo conocer mejor la compleja figura de Pla, por ejemplo la muy valiosa correspondencia privada entre el escritor y su editor (Gallofré 2003). Pero en cambio, incomprensiblemente, se sigue dando crédito hoy en día a graves acusaciones sin fundamento, como la de haber sido «espía fascista en el lado republicano» (Vicenç Navarro, *El País* 03/07/2006) durante la Guerra Civil como apoyo a los bombarderos nazis, dato inverosímil puesto que Pla marchó de España al final del verano de 1936 hacia Marsella y Roma. Estas acusaciones gratuitas ensucian la memoria del escritor y nadie con influencia se ocupa de desmentirlas precisamente porque Pla no fue un intelectual servil.

² Con motivo de la 58ª Feria del Libro de Francfort celebrada en octubre del 2007, el diario *El País* publicó en su suplemento literario *Babelia* (06/10/2007), un reportaje sobre “El canon catalán”. Este canon se estableció a partir de una encuesta realizada entre 134 especialistas de las letras catalanas, a quienes se pidió que indicaran por orden las 15 obras más importantes de toda la historia de la literatura catalana. *El quadern gris* de Josep Pla aparecía como la obra preferida de la literatura catalana contemporánea y la tercera más importante de toda la historia, tan solo precedida por *Poesies* de Ausiàs March y *Tirant lo blanc* de Joanot Martorell.

³ Para una presentación compendiosa de este debate en la política y la cultura véase Narotzky (2006).

que tener en cuenta también las obras literarias, como un producto cultural que fija en cierto modo la memoria colectiva y que, a su vez, es fuente de conocimiento histórico y etnológico⁴. Mi intención en este artículo es doble: por un lado mostrar la importancia de la memoria en la obra de Pla y por otro, la importancia de Pla para la memoria de los catalanes. Pero sobre todo intentaré mostrar la vida de la memoria en la cultura, la vivacidad de la memoria que se manifiesta, tanto en forma de recuerdos como de olvidos.

MEMORIA Y CULTURA

Pla en su obra identifica memoria y cultura. Lo hace, por ejemplo, en relación al culto a los muertos y al recuerdo de los antepasados. Más adelante lo veremos con más detalle. Todo lo que llamamos cultura, decía Pla (1977: 595), los conocimientos, la inteligencia, se basa en la memoria. Los payeses y los artesanos, añadía, se preocuparon por mantener viva la memoria, transmitiendo oralmente unos saberes complejos y exactos sobre sus oficios y modos de subsistencia.

Memoria y cultura se presentan en su obra como aliadas frente a la acción destructora de la naturaleza o el paso del tiempo. Podemos verlo en sus libros de viajes, en la descripción de la impresión que causa la visión de las ruinas que rodean el paisaje mediterráneo, desde la Grecia clásica (1981: 475) al Empordà medieval (1988a: 209). Justamente en estas ocasiones Pla solía explicar los motivos por los que se declaraba conservador. En el siguiente fragmento podemos observar la asociación entre memoria y cultura en su contexto:

La naturalesa destrueix. El que amb esperit de síntesi s'anomena cultura, que essencialment és la memòria i l'experiència —un esforç de memòria i experiència en la vaguetat indescriptible de la vida—, té per finalitat essencial mantenir. No hi pot haver una qualsevol forma de civilització sense una actitud prèvia de conservació (1982b: 360).

El tiempo, naturalizado, destruye lo que las civilizaciones pasadas se esforzaron en construir. A la destrucción natural del tiempo se suma la des-

⁴ La relación entre la antropología y la literatura se ha movido en los últimos veinte años entre la identificación y el rechazo. Pero al margen de estas posiciones extremas derivadas de la polémica generada por la antropología autodenominada posmoderna, poco a poco ha ido surgiendo una "antropología de la literatura" que reivindica el uso de fuentes literarias para la comprensión de la complejidad social. Como ejemplos de este tipo de trabajos podemos citar a Rapport (1994), Frigolé (1995), De Angelis (2002) o Bibeau (2004), entre otros.

trucción humana del tiempo o la historia, que el progreso reclama. Frente a ello, la acción civilizatoria consiste, según Pla, en lo contrario, es decir en conservar. Nos hallamos ante uno de los prejuicios más extendidos contra Pla. El conservadurismo del autor no puede situarse —como algunos pretendieron con el fin de apropiarse o bien desmarcarse de su figura— en el terreno de juego de la política de partidos que fue configurándose en los últimos años de su vida, coincidiendo con el final del franquismo y la transición, sino en relación a su postura contraria al progreso.

Pla contrapone civilización a progreso, se opone a la historia entendida como progreso. Esto encaja con lo que Lévi-Strauss (1952) llamó “sociedades frías”, es decir, sociedades que consiguen reproducirse a ellas mismas sin grandes cambios resistiéndose a la acción destructiva del progreso. Pero Pla no se lo plantea como una opción personal, sino que atribuye esta posición ideológica a los payeses viejos, con los que suele identificarse por razones de parentesco (1975: 10), y a los que presenta en su obra resistiéndose a la introducción de elementos de modernización agrícola, como por ejemplo la maquinaria (1991a: 239), los productos químicos (1976: 208; 1975: 338), o a través de locuciones populares conservadoras como, “Així ho hem trobat i així ho deixarem” (1983a: 295; 1982a: 102; 1991a: 169).

Curiosamente, Juliet Du Boulay (1974: 48) recogía la misma expresión en Grecia, entre los campesinos de las montañas de Euboea. Varios etnógrafos que trabajaron en el Mediterráneo en los años cincuenta y sesenta, como Stirling (1965), Lisón-Tolosana (1966), Boissevain (1969), Cutler (1971) o Davis (1973), así como la misma Du Boulay captaron, en la misma época en la que Pla vivía y escribía sobre el Empordà, una actitud marcadamente reticente hacia la modernización por parte de los campesinos y en general una actitud conservadora, que Stirling (1965: 290) sumaría en tres razones: 1. por ser comunidades cerradas que comparten los mismos valores; 2. porque las opiniones consideradas importantes son las de los vecinos y no la de los forasteros, de donde suelen llegar las ideas de progreso; 3. porque la introducción de una innovación que resulte perniciosa, pretenciosa o absurda, hace a quien la introduce objeto de reprobación, crítica, ridículo e incluso ostracismo.

En este caso tenemos también un ejemplo que nos sirve para ilustrar que Pla es un escritor cuyos planteamientos sintonizan con la etnología del Mediterráneo que se hacía en su época.

LA MEMORIA EN LO LOCAL

En lo local encontramos una segunda identificación con la memoria, lo local en contraposición a lo general o universal. Esto también tiene que ver

con lo que exponíamos en el epígrafe anterior, la reivindicación de la sociedad antigua que Pla caracteriza como local, concreta y variada, frente a la sociedad moderna, universal, abstracta y monótona (1985: 398). La memoria, escribe Pla, es localista (1985: 25). Pero el mundo moderno tiende, al contrario, a la ficción: la ficción política (1974: 237), la ficción económica (1975: 379), la ficción en las artes plásticas (1989: 285) y en el cine (1976: 72 y 1988a: 671). Pla reivindica y defiende la memoria contra la ficción⁵.

La cocina es, como todo lector de Pla sabe muy bien, uno de sus temas predilectos. Memoria y localismo son precisamente los dos atributos centrales de la cocina popular. El título del volumen de la *Obra Completa* dedicado a este tema es bastante ilustrativo: *El que hem menjat*. El uso de la primera persona del plural del pasado evoca un recuerdo compartido; y ese compartir está en Pla asociado a un espacio geográfico delimitado, local. En *El meu país* llega a hablar del error de introducir frutas, verduras, pescados y carnes “añorados”, es decir traídos de lejos. Pero lo más importante en la cocina es la memoria: “La primera condició d’un bon cuiner és la memòria —la memòria real, positiva. La memòria és el fonament de la cultura” (1980b: 133). Pero luego está la memoria desde el punto de vista del consumidor: la memoria gustativa o “palatal” según el término que usa Pla, ligada también al lugar.

En el libro *Les hores* —un calendario sobre el que va glosando las cualidades de cada momento del ciclo estacional—, cuando el año llega a mediados de marzo encontramos un bonito ejemplo de memoria palatal. En el Empordà, por esa época del año, se preparan unos delicados buñuelos típicos de la comarca. Pero en los años cincuenta Pla constataba la desaparición de los buñuelos “a causa de la misèria i la sacarina”. Como resultado, los buñuelos se habían convertido en una “realidad ficticia” (1980b: 488). Habiendo desaparecido entonces los buñuelos, el único recurso que quedaba consistía en echar mano a la memoria, recordarlos, evocar esa época del año con su cocina y su ambiente particular. Así Pla nos describe una tarde en Palafrugell a las puertas de la primavera paseando por los campos aledaños, conversando con San José sobre los buñuelos de antaño, recordando el sabor, sus matices al paladar, sus recetas, el vino que mejor combinaba, etc., auxiliados en la memoria por los perfumes del campo en esa estación, el perfume de lavanda seca y violetas.

⁵ He desarrollado esta cuestión en Carbonell (2001).

RECORDAR LA HISTORIA RECIENTE

“La historia genera amnesia”, escribía Pla (1973: 589) a propósito de la dictadura de Primo de Rivera. La complejidad de aquellos acontecimientos, la situación “extremadamente difícil” que se vivió en aquel episodio de la historia fue tal que la gente tendió a olvidar lo pasado. La intención de Pla al dar un espacio importante a la historia en sus libros, ya sean libros de viajes, de cocina, guías, ensayos o incluso narraciones, va precisamente en el sentido contrario: el de preservar la memoria.

En el primer capítulo de *Humor, candor...* distingue entre dos tipos de épocas históricas: las épocas estáticas y las épocas inciertas. En las primeras, la historia casi no se siente, no se sufre, son momentos agradables, fáciles, un poco átonos, en que la gente puede llevar una vida sin más dolor que el propio de la existencia. Pero después están las épocas inciertas, sobre las que se escriben los libros de historia, durante las cuales la gente tiene la impresión de que la historia se le viene encima. Contrariamente al interés de la historiografía, las épocas inciertas son más presa del olvido por sus protagonistas. Pla cuenta que cuando en 1942 estaba recopilando material para escribir una biografía del microbiólogo Ramon Turró, se desplazó hasta su pueblo natal en busca de testimonios orales que le sirvieran de ayuda. Pero nadie en el pueblo quería ni oír hablar del pasado, la historia se les acababa de caer encima (1980a: 146). “Els pagesos no estan per tradicions”, le dijeron en el café. Por otro lado, en *El pagès i el seu món* Pla indica que una de las características de la psicología payesa es la tendencia a considerar que las mejores soluciones son las basadas en el olvido, cosa que puede observarse en ciertas frases hechas, como: “Qui dia passa any empeny” o “El temps ho arregla tot” (1975: 143).

En el volumen titulado *Prosperitat i rauxa de Catalunya*, ensayo de historia económica y social sobre la Cataluña del siglo XIX, inspirado en parte en la sociología de Werner Sombart, Pla nos sorprende con una anécdota que aparentemente no viene a colación, ubicada al principio de un ensayo sobre el conflicto entre proteccionistas y librecambistas. Cuenta que un día, allá por los años veinte, se encontraba en la redacción del periódico donde trabajaba, *La Publicitat*, junto al pintor y crítico de arte Feliu Elies, el escritor Josep M. de Sagarra y el historiador Rovira i Virgili, entre otros. Todos ellos se encontraban en una animada conversación sobre las guerras carlistas, cuando el último sorprendió a los demás diciendo que tales acontecimientos fueron una vergüenza nacional y que debían borrarse de la memoria de la gente (1977: 106). Esta opinión, viniendo de un historiador, dejó alucinados a los demás periodistas. Pla creía todo lo contrario. En Cataluña, escribía, hay tendencia a romper amarras con el pasado inmediato de-

bido a una falta absoluta de capacidad autocrítica (1983b: 60). Pero para construir algo sólido en el futuro es necesario enlazar el presente con el pasado, puesto que la misión “oscura pero indispensable” de toda cultura, decía Pla (1974: 9), no es otra que “continuar”.

La *Obra Completa* de Pla, con sus cuarenta y seis volúmenes, es hoy en día un material de primer orden para el conocimiento del pasado reciente de los catalanes. Ocupa, además, un lugar importante en la conciencia colectiva, aun se cita a menudo y se lee todavía veintisiete años después de su muerte. Resulta significativo el dato de que en una encuesta sobre el conocimiento que la población catalana tenía de sus historiadores, Pla apareciera en tercer lugar después de Vicens Vives y Pierre Vilar (Canal 1997). Ciertamente Pla no era historiador profesional, pero se esforzó en fijar y divulgar la historia reciente por un compromiso ético con su sociedad.

EL OLVIDO

Nos vamos acercando al corazón de la cuestión de la memoria: el olvido. Cuando hablamos de memoria y olvido en la obra de Pla, como se deduce de lo dicho hasta aquí, debemos distinguir entre la posición del escritor y la de la gente sobre la que escribe, como de hecho sucede con toda relación etnográfica. Para Pla, como escritor, la memoria es importante, pero para los payeses lo es más el olvido. Para el payés la memoria es importante en relación a la transmisión de saberes, pero no de acontecimientos históricos. Ahora bien, hacia el final de su vida Pla va identificándose con la posición del payés y entre los últimos escritos encontramos frases como: “La qüestió de viure està posada sobre el do de l’oblit”; o bien: “L’oblit és pèssim, sinistre, però la memòria potser encara ho és més”; y todavía: “Què seria aquest món, si no existís la capacitat d’oblit? L’oblit elimina la pesantor de la vida” (1984: 524). Aunque más adelante, en “Últimes notes i records”, Pla, ya muy enfermo pero esforzándose por no dejar de escribir, titulaba “La memoria” una breve nota que empezaba así: “M’hauré passat mitja vida pensant en la memòria: és la cosa més important de la vida” (1984: 631). En este último epígrafe trataremos sobre cómo la memoria nace y vive en la gente, en forma de recuerdos y de olvidos.

Para empezar, fijémonos en algunas notas autobiográficas⁶. La primera es un diario sobre su estancia en Madrid en 1921 donde encontramos la “Història d’un jove més aviat pobre” en la que hace un repaso de su vida

⁶ Estas notas son casi siempre elaboraciones literarias posteriores que a menudo no se corresponden exactamente con su verdadera biografía, por lo demás bastante desconocida todavía. Ver Bonada (1991).

en los dos últimos años, a partir de allí donde acaba *El quadern gris*. En estas notas cuenta porqué optó por no dedicarse al Derecho una vez acabada la carrera. Entre otras consideraciones, Pla relaciona esta decisión con el tipo de familia de la que provenía:

Educat en una família econòmicament decadent i, per tant —en el cas a què al·ludeixo—, d'un cert to moral, perquè aquesta classe de famílies solen atribuir les seves desgràcies a la immoralitat dels altres, de molt jove vaig comprendre la vivacitat de la memòria humana en relació amb el mal que s'ha fet i amb el bé que s'ha deixat de fer per abandó, per deixadesa, per pur atzar. De seguida vaig comprendre que la meua vida seria turmentada, malgrat la meua bona salut, per la presència al·lucinant de la memòria, per la persistència de problemes morals íntims que la memòria avivada planteja a cada pas (1972: 470).

Resumiendo: la vivacidad de la memoria tiene que ver con la moral y la justicia.

En *El quadern gris* estas consideraciones aparecen un poco más claras. La memoria, escribe, nace en un determinado momento del desarrollo de la personalidad, en un pasaje concreto de la biografía de cada persona, en que produce su cristalización definitiva: un acontecimiento negativo en la vida, un episodio de miedo que no se olvida jamás, algo vivido como una injusticia biológica, la conculcación de la noción de justicia que todo organismo posee por el mero hecho de vivir (1983a: 348). Esta nota está situada dentro del dietario en la noche del 4 de octubre de 1918. Pla nos describe la tertulia del Café Pallot de su pueblo natal, Palafrugell, a la que asistía su padre todas las noches. Pla observa que todos los asistentes tienen un trasfondo marcado por un acontecimiento del pasado que no se olvida, que obsesiona, que aparece constantemente en su vida diaria, en su relación con los demás: uno fue apartado del Ayuntamiento por intrigas políticas, otro fue víctima de una conjura que le hizo perder un negocio importante, otro fue perjudicado por viejos rencores familiares, etc. La memoria parece destinada a mantener el miedo que provocó una injusticia inicial.

En otro pasaje del mismo libro habla de la memoria en relación a los difuntos. Cuenta que su abuela paterna enviudó joven y al enterrar a su marido hizo promesa de nunca más volver a oír misa en Llofriu, donde vivía, para no tener que pasar frente al cementerio situado junto a la iglesia parroquial⁷. Este recuerdo familiar sirve a Pla para razonar porqué la gente iba al cementerio apenas un día al año (1983a: 337). El tema será retomado

⁷ Encontramos un testimonio casi idéntico en las memorias publicadas de otra mujer de la misma generación que la abuela de Pla, que vivía también en Llofriu (Grau 1999: 29). Esta coincidencia avala la literatura de Pla como una fuente de conocimiento etnohistórico.

en *Les bores*, donde cuenta cómo se vivía en las masías la festividad de Todos los Santos. La conmemoración de los difuntos coincide con la llegada del frío, las tardes cortas y la declinación del año. En esa época los payeses se recogen cerca del hogar en silencio: “Al costat del foc de la llar hom sorprèn de vegades —en una dona, per exemple, en la mirada d’una dona— un esclat brillant, un esclat aguditzat per un llunyà, vivíssim record” (1991a: 407). Es el recuerdo de una persona muerta. Este es para Pla el sentido de la conmemoración de los difuntos: es el día de la exaltación de la memoria humana en lo que ésta tiene de más trágico e irreversible (1991a: 408). La gente se pregunta cómo trató a las personas que conoció y eso proyecta una sombra de tristeza que puede acabar derivando en una especie de “memoria obsesiva”. Por eso, al final del capítulo, Pla concluye que hay “una forma superior a la moral de la memòria, com a forma de civilització, que és alleugerir-la de pes” (1991a: 410).

En *Notes disperses* añade que “La memòria es troba a la base de la nostra infelicitat” (1969: 132) y explica que en casos extremos de memoria obsesiva se llega al suicidio, que es por cierto un fenómeno que califica de absolutamente típico de su pueblo natal (1988a: 549). La persistencia del recuerdo de una injusticia sufrida tiempo atrás es lo que más envejece a una persona (1969: 131). Por eso en sus *Darrers escrits* Pla llega a la conclusión de que “l’oblit és molt més important que la memòria” (1984: 362). En este volumen, quizás el más profundo de su obra, repasa lo que para él fue el siglo xx, su siglo, que vivió con la intensidad del periodista comprometido con su oficio, y concluye que se trata del más sanguinario de nuestra era. Pero si a pesar de todas “les bestieses, brutalitats i animalades” que se han producido la humanidad sigue adelante es gracias a la capacidad de olvidar.

Esta es de hecho la conclusión a la que llega Marc Augé (1998). Pero hay que tener en cuenta que Augé prácticamente sostiene la tesis de Rovira i Virgili cuando quiere lo imposible: que los testimonios olviden lo que los historiadores deben recordar, por ejemplo los campos de exterminio nazis. Pla plantea, mucho antes que Augé, el olvido como una estrategia cultural que equilibra el peso de la memoria histórica. La memoria hace su camino, tiene su propia vida en la cultura. La gente recuerda y olvida, porque la memoria y el olvido son estrategias culturales a disposición de la supervivencia humana: la transmisión de conocimientos prácticos, la maduración de la personalidad, el recuerdo de los seres amados. Los escritores, los antropólogos, los historiadores, tienen el deber de recordar. Pla sentía este compromiso y por esta razón se recluyó en su masía en los años cincuenta y no dejó de trabajar para ver publicados tres o cuatro libros al año, en total treinta y cinco mil páginas de *Obra Completa* sobre el país y su gente. Por eso, en aquella nota que citábamos al comienzo, donde Pla se defen-

día de quienes le acusaban indirectamente de traidor, concluía diciendo: “Més val, doncs, que toquem de peus a terra ara que els ametllers ja estan batuts” (1988b: 8).

BIBLIOGRAFIA CITADA

- AUGÉ, MARC. 1998. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- BIBEAU, GILES. 2004. “Voyages et fictions chez Jack Kerouac. Une ethnographie de la franco-américanité?”. *Anthropologie et Sociétés* 28(3): 59-89.
- BOISSEVAIN, JEREMY. 1969. *Hal-Farrug: A village in Malta*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.
- BONADA, LLUÍS. 1991. *L'obra de Josep Pla*. Barcelona: Teide.
- CANAL, JORDI. 1997. “«El pa de pessic de la literatura»: Pla, la història i els historiadors”. *L'Avenç* 219: 39-44.
- CARBONELL, ELISEU. 2001. “La memoria contra la ficció”, en G. Granell y X. Pla (eds.), *Josep Pla, memoria i escriptura*. Girona: Universitat de Girona.
- 2006. *Josep Pla: el temps, la gent i el paisatge. Una etnografia de l'Empordà franquejant la literatura*. Barcelona: Edicions de 1984.
- COROMINES, JOAN. 1967. “Postdata al número de Josep Pla”. *Destino*, 1551 (29 de abril de 1967).
- CUTILEIRO, JOSÉ. 1971. *A Portuguese Rural Society*. Oxford: Clarendon Press.
- DAVIS, JOHN. 1973. *Land and Family in Pisticci*. Londres: The Athlone Press.
- DE ANGELIS, ROSE (ed.). 2002. *Between Anthropology and Literature*. Londres: Routledge.
- DU BOULAY, JULIET. 1974. *Portrait of a Greek Mountain Village*. Oxford: Clarendon.
- ESPRIU, SALVADOR. 1953. “El temps, Josep Pla i el seu nou llibre *Les bores*”. *Raixa. Miscel·lània de Literatura Catalana* 1:135-141.
- FRIGOLÉ, JOAN. 1995. *Un etnólogo en el teatro. Ensayo antropológico sobre Federico García Lorca*. Barcelona: Muchnik.
- FUSTER, JOAN. 1966. “Notes per a una introducció a l'estudi de Josep Pla”, en J. Pla *El quadern gris*. Barcelona: Destino.
- GALLOFRÉ, MARIA JOSEPA (ed.). 2003. *Josep Pla, Josep M Cruzet. Amb pedres disperses. Cartes 1946-1962*. Barcelona: Destino.
- GRAU, DOLORS (ed.). 1999. *Memòries d'Irene Rocas (1861-1910)*. Palafruell: Arxiu Municipal.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE. 1952. *Race et Histoire*. París: Unesco.
- LISÓN TOLOSANA, CARMELO. 1966. *Belmonte de los Caballeros: A Sociological Study of a Spanish Town*. Oxford: Clarendon.
- NAROTZKY, SUSANA. 2006. “El temps just. L'ocasió del record i el seu sentit polític”. *Revista d'Etnologia de Catalunya* 26: 36-53.
- PLA, JOSEP. 1983a. *El quadern gris*. Barcelona: Destino, OC, vol. 1.
- 1982b. *Aigua de mar*. Barcelona: Destino, OC, vol. 2.
- 1972. *Primera volada*. Barcelona: Destino, OC, vol. 3.
- 1989. *Sobre París i França*. Barcelona: Destino, OC, vol. 4.
- 1967. *La vida amarga*. Barcelona: Destino, OC, vol. 6.
- 1975. *Els pagesos*. Barcelona: Destino, OC, vol. 8.
- 1976. *Viatge a la Catalunya Vella*. Barcelona: Destino, OC, vol. 9.

- 1980a. *Homenots 1ª Serie*. Barcelona: Destino, OC, vol. 11.
 - 1969. *Notes disperses*. Barcelona: Destino, OC, vol. 12.
 - 1982b. *Les escales de llevant*. Barcelona: Destino, OC, vol. 13.
 - 1981. *Les illes*. Barcelona: Destino, OC, vol. 15.
 - 1970. *Homenots 2ª Serie*. Barcelona: Destino, OC, vol. 16.
 - 1991a. *Les bores*. Barcelona: Destino, OC, vol. 20.
 - 1980b. *El que hem menjat*. Barcelona: Destino, OC, vol. 22.
 - 1991a. *Humor, candor...* Barcelona: Destino, OC, vol. 24.
 - 1973. *Francesc Cambó*. Barcelona: Destino, OC, vol. 25.
 - 1985. *Notes per a Sílvia*. Barcelona: Destino, OC, vol. 26.
 - 1974. *Un petit món del Pirineu*. Barcelona: Destino, OC, vol. 27.
 - 1977. *Prosperitat i rauxa de Catalunya*. Barcelona: Destino, OC, vol. 32.
 - 1988b. *Per passar l'estona*. Barcelona: Destino, OC, vol. 36.
 - 1983b. *Caps-i-puntes*. Barcelona: Destino, OC, vol. 43.
 - 1984. *Darrers escrits*. Barcelona: Destino, OC, vol. 44.
- RAPPORT, NIGEL. 1994. *The prose and the passion. Anthropology, Literature and the Writing of E.M. Foster*. Manchester: Manchester University Press.
- STIRLING, PETER. 1965. *Turkish Village*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.

Fecha de recepción: 29 de abril de 2007

Fecha de aceptación: 27 de febrero de 2008